

hubiese permitido ningun establecimiento religioso. La reforma parlamentaria y la emancipacion católica no habian sido realmente mas que pretestos especiosos, habiéndose ya decidido la abolicion de todos los rangos y la confiscacion de las propiedades, todo lo cual se dejó desde luego traslucir por las medidas con que dieron principio á la ejecucion de sus proyectos. Por lo mismo reconocieron al punto los amantes del orden la fuerte necesidad de reunirse con la autoridad acabando de disolver la revuelta, la discreta y atinada conducta del lord Cornwallis, el cual reprimió todos los escesos sin distincion de partidos. Algunos partidarios exagerados de la causa inglesa, y algunos protestantes celosos, levantaron la voz contra esta imparcialidad, á la cual no estaban muy acostumbrados los Irlandeses. Graduóse de debilidad la prudencia del lugar-teniente; sin embargo no dejó este de proseguir su obra, sin vacilar jamas ni dar oidos á estos clamores. Sometiéronse los diferentes cuerpos de insurreccionados los unos en pos de otros habiéndose querido aprovechar de la amnistia, y con esto se disipó la borrasca que habia amenazado la Irlanda. Desterróse para siempre á los principales gefes de la revuelta; mas parece que quedó todavía, desde entonces en Irlanda, una levadura de fermentacion y descontento, en la cual, con todo los católicos no han jugado al parecer ningun papel, harto escarmentados y advertidos ya de lo que debian desconfiar de las su-

jestiones de los agitadores. El único partido que persistió en la oposicion fué el popular y republicano. Un tal Holt emprendió organizar en el Wicklow una guerra bastante parecida á la de la Ven-dea; mas vióse obligado á capitular. Hubo ademas de cuando en cuando algunos movimientos parciales, y algunas tentativas aisladas. Mucho mas recientemente todavía, en 1803, tentó un antiguo *Irlandes-unido* promover una revuelta en Dublin, mas lo prendieron y encausaron de por junto con sus cómplices. Por último hubo á la par algunos movimientos en Inglaterra, donde se esforzó en realizar una revolucion un partido numeroso. Mas enteramente imbuido este partido de principios democráticos y republicanos, no contó ningun católico en su seno, no hallándose compuesto mas que de partidarios de la revolucion francesa. Establecieron sociedades secretas, aliáronse con el Directorio de Francia, y estuvieron dentro y fuera en correspondencias muy dilatadas. Habíase formado, entre otras, en Hamburgo, una comision compuesta de republicanos de todos los paises ingleses, alemanes, franceses, etc., y se proponia en ella la reforma de todos los Estados y la propagacion de los principios revolucionarios. Los procedimientos de estos agentes y de aquellos á quienes ellos ponian en movimiento no entran en nuestro plan. No concluiremos este artículo sin decir que un irlandes, sir Ricardo Musgrave, en sus *Memorias históricas* acerca de la insurreccion de 1798, atri-

buye casi la totalidad de este suceso á los católicos, y los inculpa gravemente de por junto con sus sacerdotes. El doctor Caulfield, obispo de Leighlin, le ha contestado en su nombre y en el del clero, en un escrito, cuyo tono decoroso y moderado contrasta con la acrimonia é invectivas del baronet, el cual tuvo la mortificacion de ver censuradas sus *Memorias* por los mismos protestantes. El marqués Cornwallis, á quien habia dedicado su obra, le escribió á fin de inducirlo á que suprimiese la epístola dedicatoria, habida razon de que no queria autorizar con su nombre un libro que tendia á exasperar los ánimos. El dictamen de la comision de la cámara de los comunes de Irlanda enuncia formalmente que la revuelta no tenia en realidad por objeto ni la emancipacion de los católicos, ni la reforma parlamentaria, sino la subversion del gobierno, y la formacion de una democracia, fundada en la abolicion de los rangos, en la confiscacion de las propiedades y en la supresion de todo establecimiento religioso. Este documento es el que nos ha servido de pauta principal en la redaccion del presente artículo. Tambien hallamos en los debates del parlamento de Inglaterra en 1805, un testimonio que justifica á los católicos irlandeses. El lord Limmerick, irlandés, confiesa en él categóricamente que la revolucion de 1798, no era una revolucion católica, y que muchos de sus gefes eran protestantes. En efecto, Hamilton Rowan, el predicador Jackson, Napper Tandy, lord

Eduardo Fitzgerald, O'Connor, Bagnal Harvey, general que fué de los insurreccionados, Colclough, etc., pertenecian todos ó á los anglicanos ó á los presbiterianos, los últimos de los cuales dominaban en el norte de la Irlanda, donde estuvo el foco de la revuelta. Los que formaron su plan fueron republicanos; en cuanto á los católicos tanto propietarios como los regularmente acomodados, fueron poquísimos los que tomaron parte en dicha insurreccion; al contrario todos fueron á alistarse bajo las banderas del gobierno.

1799.

— El 27 de marzo, Pio VI es arrebatado del convento de cartujos cerca de Florencia. El gefe de la Iglesia gozaba todavía en este destierro de una sombra de tranquilidad que chocaba á sus opresores. Gustaba, en medio de sus desgracias, el consuelo de ver almas sensibles en su suerte. Muchos prelados le hicieron ofrecimientos que tuvo la generosidad de rehusar. No teniendo ya renta alguna, no recibiendo nada del Directorio que le habia despojado, no quiso sin embargo aceptar mas que los beneficios de los príncipes soberanos. Algunas cortes se apresuraron á subvenir á sus necesidades. Sobre todo el rey de España se mostró sumamente sensible á su situacion. Habíale en-

9.